

ESTUDIOS FILOSÓFICOS: 50 AÑOS DE TEXTO FILOSÓFICO EN ESPAÑA

Joaquín Esteban Ortega

1. LA CONMEMORACIÓN TEXTUAL COMO TIEMPO VIVO EN LA LECTURA

El pensamiento alemán contemporáneo, a través de su figura más sobresaliente, nos ha recordado que la lengua alemana vincula semánticamente la memoria y el recuerdo con el agradecimiento y el pensar. Si la conmemoración que *Estudios Filosóficos* realiza en el presente número monográfico sobre su propio discurso y su existencia con motivo de su cincuentenario es una mirada de gratitud hacia la identidad narrativa constituyente de su continuidad, también se puede decir que al activar lo sido se moviliza espontáneamente la tarea del pensamiento y de la necesidad de seguir pensando.

Estudios Filosóficos viene acompañando y participando en la filosofía de nuestro país desde 1952 y compartiendo de forma paralela e implicada las grandes transformaciones culturales, ideológicas y políticas. Objetivamente podríamos decir que se ha convertido en uno de los referentes importantes de nuestra actualidad filosófica. A través del sustento de sus señas de identidad ha permitido la colaboración de numerosos autores de distintas tendencias y ámbitos de trabajo. *Estudios Filosóficos* está hoy configurado como un texto cuyo mundo auténtico sólo se consigue vislumbrar en tanto que memoria compartida y como escritura común. Sin duda esa vocación de permanencia de lo escrito es lo que consolida su gran aportación. Sabemos que nuestros tiempos no quieren leer despacio. Lo escrito no sólo ha de ser efímero por la fluidez intrínseca de la letra, sino porque no es soportado por la mirada de la intimidad. Una intimidad que se vacía sin palabras y que destruye la capacidad transformadora de la experiencia. Y es que únicamente la experiencia que nos transforma y que nos modifica es una experiencia auténtica. Se vive hoy al borde de nuestra capacidad de sentir, pero muy pocas cosas nos tumban y nos remueven. Podríamos hablar de una reconsideración de la experiencia, entendida como hermenéutica, desde la vinculación de la lectura con la formación. Sin embargo para ello el texto tiene que volver a fijarse en la energía de la memoria, permanecer inmóvil en su dinamismo y ante la identidad narrativa que se deja interpelar. Nos surge la inquietud de considerar si el deseo de objetivar 50 años de texto quebrado pero ininterrumpido es texto

apropiado como para modificar nuestra propia memoria. La respuesta inmediata exige paradójicamente forzar el tiempo de la lectura. La respuesta nos interpela porque surge de la decisión lenta y ambigua de leer lecturas. El texto aislado se vacía en su independencia. De ahí su vocación de enlace y de relación. 50 años de enlaces y de discursos quebrados que transforman no sólo los juegos interesados de la escucha sino la inconsciencia de los propios sujetos narradores al ser desdibujados como creativo enredo de subjetividades narrativas. Se trata de una transformación de lo posible deviniendo a golpe de cesuras sobre la cual se hace obligado el detenimiento. Es la misma existencia del tiempo narrado la que nos obliga a conmemorar. Hacemos memoria común de un discurrir plural para identificar mejor su sentido. Acontece así una suerte de experiencia trágica del conmemorar para asegurar en lo dicho lo que aún está por decir. Mantener atado el tiempo en su inaprehensibilidad dándole formas audaces de polifonía lingüística. Leemos para ser memoria, leemos para seguir siendo. Por eso la lectura es pausada. Sólo porque narramos lo leído narramos lo que hemos sido. De ahí nuestra desesperada creencia en el tiempo. La creencia en nuestra propia contingencia es la creencia en nuestras capacidades y nuestras aspiraciones. Hagamos, pues, memoria de un discurso vivo sobre el conato implícito en el texto unitario y pluriforme de *Estudios Filosóficos*. La revista, de tal modo, como todo texto, provoca la ineludible fe de un comienzo y la esperanza de la proyección y es capaz de tomar conciencia de sí. Muchos son los ojos ineludiblemente interesados en saberse a través del "silencio de su escritura". Algunos le han dedicado los momentos más creativos de su vida. Por eso, quien desde fuera propone el cuidado y la cura hermenéutica sobre el texto encarnado y dentro de la intimidad de lo escrito, sabe que pedazos de vidas hechas historia concreta se encuentran tejidas en las palabras de estos cincuenta volúmenes. De cómo la propia historia se iba adueñando de la institución dominicana que sustenta la revista y de su entorno de relaciones, y al mismo tiempo de cómo en ella se vertían las inquietudes de un pensamiento vivo, siempre riguroso, dialogante y creativo, nos gustaría decir algunas cosas en lo que sigue.

2. EL MUNDO DEL TEXTO: FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA

En el año 1945 el convento dominicano de San Esteban de Salamanca tenía una gran actividad tanto académica como doctrinal. No era aquella una época especialmente deprimida en vocaciones y en compromisos decididos con la vida religiosa. Sin embargo España se encontraba atravesada por los años más difíciles de la posguerra. El modelo económico de la autosuficiencia autárquica e intervencionista se resistía aún a dar paso a los aires de apertura de comienzo de los cincuenta. Antes de la gran catapulta que supuso el acuerdo de 1953 con los Estados Unidos por el que se recibieron fortísimas ayudas económicas a cambio del establecimiento de bases militares norteamericanas en el territorio nacional, nuestro país luchaba por terminar de llorar por una parte las consecuencias de la escisión, por otra a todos los caídos

y, en silencio también, la pérdida inestimable del destierro. Todo ello sin poder activar todos los resortes de la esperanza a causa de la represión ideológica y, como decíamos, a la falta material de medios de subsistencia.

Si bien pudiera parecer que la satisfecha y dogmática confesionalidad del régimen hacía más llevadera la vida eclesiástica, es un hecho que la Orden Dominicana no podía enfrentarse en aquel momento a ningún tipo de obra de infraestructura que permitiera aliviar la actividad de San Esteban. Sin embargo, una eventualidad hizo que fuera posible plantear el traslado de los Estudios de Filosofía desde San Esteban a otro lugar, con la muy significativa importancia que este hecho supondría para la aparición de una publicación nueva dedicada a estudios de filosofía pura, desgajada de *La Ciencia Tomista*.

Tras una primera colaboración valiosa de don Máximo Fernández Cavada en los años 1942-44, fue Don Gilberto Quijano, Conde de Torrevelarde, noble de la villa de Corrales de Buelna cercana a Las Caldas de Besaya (Santander), quien hizo realidad un proyecto ambicioso capaz de acoger a más de cien residentes. Don Gilberto había manifestado con frecuencia su devoción a la virgen de Las Caldas y su intención de participar de algún modo en la promoción del Santuario regentado por los PP. Dominicos. Esa intención se cumplió al financiar una obra que daba solución a los problemas de falta de espacio en San Esteban de Salamanca y al objetivo de trasladar a "Las Caldas de Besaya" el Estudio General de Filosofía. Contando con la seguridad de ese apoyo económico, el traslado se fue realizando progresivamente a partir del curso de 1946-47.

Así las cosas, la restauración del convento de Las Caldas de Besaya, en Cantabria, supuso, además de descongestionar físicamente San Esteban, una significativa liberación de la teología por parte de la "esclavizada" filosofía, pues hasta aquel momento *La Ciencia Tomista* había aglutinado tanto la investigación y estudios de carácter propiamente teológico como las aportaciones filosóficas más significativas.

Dada la nueva actividad docente que se realiza en "Las Caldas de Besaya", pronto surge la necesidad de expresarse y de contar con un medio que dé salida a la investigación y al trabajo del profesorado implicado en aquellas tareas de formación. Así, en el devenir de los seis cursos posteriores al traslado, tanto los profesores en servicio como jóvenes estudiantes que, al concluir sus estudios se incorporan como docentes al "Estudio General de Filosofía", promueven la creación de un órgano de expresión filosófico dominicano. Los padres Bonifacio Llamera, Lector Primario del Estudio General (y por extensión primer director de la publicación), Jesús Rodríguez Árias, secretario y figura especialmente significativa en la labor de síntesis y organización de la ilusión de los comienzos, Alberto Riera, Desiderio Ordóñez, Ángel Cortabarría, Alberto González Fuente, Alejandro del Cura, Carlos Soria, Acacio Fernández, podrían ser, en buena medida los nombres más significativos que se encuentran detrás del surgimiento de *Estudios Filosóficos*.

Estudios Filosóficos aparece por primera vez el seis de junio de 1952, a modo de "Memoria de los cursos académicos del Estudio General de Filosofía". Un solo número que anticipaba en sus explícitas pretensiones el deseo de continuidad de un órgano de expresión serio de los Dominicos españoles dedicados a la filosofía pura. En el siguiente año, en 1953, se concibe ya como "Revista de investigación y crítica" con dos números anuales. En la correspondencia del P. Rodríguez Arias, coordinador inicial del proyecto en estos primeros momentos, solicitando la participación habitual de algunas firmas especialmente significativas, como las del P. Guillermo Fraile o el P. Santiago Ramírez, y en la primera reunión anual de la Revista celebrada el 18 de Diciembre de 1953, se puede percibir el esfuerzo y la ilusión por sacar adelante una revista de filosofía pura. Además se refleja también el éxito y la aceptación inicial de la revista expresado en el número de suscripciones que se iban alcanzando en esos primeros momentos, en el numeroso canje con las mejores revistas de filosofía y en el interés de todas las editoriales enviando libros para reseñar. En 1956 se ratificará en su periodicidad, aún vigente, de un volumen anual compuesto por tres fascículos cuatrimestrales, y en esa misma fecha comienza a figurar *Estudios Filosóficos* como "Revista de los Estudios de Filosofía de los Dominicos Españoles".

A partir de las intenciones que se manifiestan en el *Anteproyecto de Reglamento Fundacional* y en algunos otros documentos que obran en el archivo de la revista se van explicitando las características que quieren animar inicialmente el hecho de ser una publicación de Investigación y de Crítica Filosófica: "De investigación porque se propone más el esclarecimiento y la penetración de las cuestiones filosóficas que su mera divulgación; De crítica, porque tratará de realizar un trabajo de constructiva orientación a través de las diversas corrientes y de las abundantes publicaciones a la luz de la genuina doctrina de Santo Tomás; Filosófica, porque se limitará en su consideración a los temas filosóficos y anejos, como las ciencias y la Teología en cuanto puedan decir relación con la filosofía¹. Tal declaración de intenciones se concretó en la redacción de los objetivos que figuraban en los Estatutos Fundadores. A saber: a) "Salvaguardar la razón y aquellos supremos principios racionales sin los cuales no puede ser la fe un *rationale obsequium*" (nº 1, p. 3). b) "Salvaguardar el acervo de la Filosofía cristiana..." (lb.). c) "Dar actualidad constante a la Filosofía Perenne... (lb.). La Revista se propuso alcanzar los citados objetivos "por dos caminos: el de la investigación, tanto doctrinal como histórica, y el de la crítica" (lb.). Más tarde, la reelaboración de los Estatutos en los años setenta mantendrá esta aspiración científica y filosófica pero liberada, como veremos, del lastre que suponía un tipo de pensamiento tan pretendidamente convergente.

¹ Tomado del Art. 2 del Anteproyecto de *Estudios Filosóficos*

Tras los avatares de los inicios la publicación se consolidó con gran prestigio dentro de su ámbito de influencias. Sorprende en ocasiones, dentro del orden al que se encontraban sometidos, la frescura de planteamientos de los primeros números y la gran atención que se presta a la mayor parte de acontecimientos filosóficos que tenían lugar en nuestro país. Probablemente ello se debía a una mezcla serena de ortodoxia y de juventud en sus primeros responsables.

En 1966 la revista sigue los pasos del "Estudio General de Filosofía" que, con fecha 10 de mayo de 1965 es erigido por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades en "Instituto Superior de Filosofía, O.P. agregado a la Universidad de Sto. Tomás, "Angelicum", de Roma". Con ese motivo, toma dirección del "Instituto" el P. Teófilo Urdániz, y la subdirección el P. Alejandro del Cura. En la revista se nota su influencia, pues, entre los años 1966-1970, se observa una orientación que, desde el rigor científico e intelectual que siempre la caracterizó, marca una línea de incontrovertible tomismo filosófico.

A partir del año 70, el horizonte cambia, motivado, sin duda, por el cambio que se opera en el "Instituto", por el traslado a Valladolid del centro de estudios de "Las Caldas", previo acuerdo del arzobispado (cuyo arzobispo es Don Félix Romero Mengíbar), del Seminario Archidiecésano (cuyo rector era Don Fernando Acera) y de la Orden de Predicadores, según unos estatutos elaborados en el verano de 1970 y firmados el 15 de octubre. En esa fecha toman la dirección del instituto el P. Cándido Ániz Iriarte, la subdirección el P. Eladio Chávarri y la dirección de la revista el P. Emilio García Estébanez.

En este momento, curso 1970-71, se abren las puertas necesariamente a un planteamiento de futuro institucional que, como ya vamos sugiriendo, tendrá mucho que ver con la inflexión discursiva de *Estudios Filosóficos*. Las circunstancias hacen que, estando el centro en Valladolid, la vinculación con la Universidad de Santo Tomás en Roma no parece plausible, con lo cual, de forma obvia y connatural, y dada la cercanía, se establece contacto con la Universidad Pontificia de Salamanca, y en 1974 se solicita la integración del "Instituto" en la misma. Previos los acuerdos pertinentes, dicha integración la concede la Sagrada Congregación para la Enseñanza Católica el día 17 de junio del mismo año, y el "Instituto" es integrado bajo la figura de "Colegio Universitario" en la Facultad de Filosofía. Su sede queda ubicada en el edificio del Colegio M. Santo Tomás, plaza de San Pablo 4, Valladolid.

Los cambios motivados por la vinculación institucional con la Universidad Pontificia de Salamanca significaban apertura. El número de alumnos crece sensiblemente, y con el soporte social, académico y jurídico del Instituto, en 1980 se crea algo tan impensable anteriormente como la Cátedra de Estudios Político-Sociales. También en 1985 se crea el Instituto Superior de Ciencias de la Familia. Es fácil comprender la repercusión favorable y enriquecedora que estas circunstancias podrían tener en *Estudios Filosóficos*.

De forma general, en el transcurso de los años 70 y principios de los 80, el Instituto Superior de Filosofía alcanzó una gran relevancia dentro del contexto académico vallisoletano ya que ya no estaba dirigido exclusivamente a la formación de frailes dominicos, sino que se aceptaban estudiantes seculares. El hecho de que se habilitara la fórmula académica de la optatividad que permitía a los alumnos estudiar también el primer ciclo tanto de Pedagogía como de Psicología, hizo que el número de estudiantes fuera muy elevado. Aparte de los muchos seculares que se iban incorporando, hasta siete congregaciones religiosas llegaron a confiar la formación de sus estudiantes al Instituto.

La acogida de la Universidad de Valladolid al proyecto dominico del Instituto Superior de Filosofía, en concreto del responsable del Departamento de Filosofía D. Alfonso Candau, fue muy favorable; quizás por la sorpresa, quizás por el hecho de que en sus planes inmediatos no se encontraba el instaurar la licenciatura en Filosofía y porque era bueno en general para la dinamización de la especialidad. Esto, con el tiempo, se fue tornando en obvio interés. La concreción de este interés se manifestó en el hecho de la incorporación de la Licenciatura de Filosofía al Campus vallisoletano. Tal circunstancia, junto al progresivo y generalizado descenso de alumnado, hizo que el Instituto suspendiera transitoriamente en 1997 su actividad docente, no su actividad investigadora ni su condición jurídica.

Actualmente, con el soporte institucional del Instituto, se acoge en su sede de Valladolid los Estudios de la Universidad de la Experiencia, se realizan investigaciones interdisciplinarias en Ciencias Humanas financiadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, y a la vez sus profesores participan con su docencia eventual o continua en distintas instituciones universitarias del país y se mantiene lleno de vitalidad el Instituto de la Familia.

Efectivamente todos estos cambios que hemos pretendido relatar de forma somera obrados en la institución del Instituto Superior de Filosofía, tanto desde el punto de vista de su localización geográfica, sus dependencias sociales e ideológicas y su talante intelectual, han venido suponiendo el establecimiento de un ritmo discursivo propio para *Estudios Filosóficos*. La reelaboración de los estatutos de la revista en 1974 bajo la dirección del P. Emilio García Estébanez y el respaldo de todo el Consejo de Profesores del Instituto implica la especificación objetiva de ese cambio de talante que venía configurando el tono de la publicación en los últimos años. Tal es así que algunos colaboradores habituales de la revista en la primera etapa se lamentaban, tal y como consta en correspondencia archivada, de los cambios de orientación que se habían producido retirando progresivamente sus colaboraciones.

En el Art. 4. de los citados Estatutos, que hablan de la Finalidad, podemos leer: "La Revista se propone contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la investigación libre y crítica en el área del saber filosófico. En este sentido, sólo se impondrán limitaciones a aquellos trabajos que, a juicio del Consejo de Redacción, conforme al art. 12, no ofrecieren la suficiente calidad científica

o literaria". Como se ve, la declaración de intenciones expresa una única limitación que tiene que ver con la calidad de los trabajos y no expresamente con las ideas ni mucho menos con la indicación de un modelo "correcto" de hacer filosofía como ocurriera en la primera época. Este detalle se recoge también en el informe-memoria que en 1984 realiza el P. Eladio Chavarri, director en ese momento, cuando incide en que el cambio de formato exterior de la revista obrado en 1976 (se pasa del formato que había dominado desde el principio, monocolor hueso de 17 x 24, adoptando variedad de color para cada fascículo de 15 x 21) se creyó conveniente para la presentación de la revista a un público más universal con un estilo nuevo en cuanto a temáticas, exposiciones y críticas, "menos dogmática y menos apologética de formas concretas de filosofar". En buena medida todo lo apuntado nos permite ratificar el carácter testimonial que, desde sus propios presupuestos, puede ofrecer la revista del propio pensamiento y la cultura filosófica en España en los últimos cincuenta años.

3. SOBRE LA COIMPLICACIÓN DE *ESTUDIOS FILOSÓFICOS* CON EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Si convenimos con Gerardo Bolado² que tras la guerra civil española surgió un grupo de autores nacidos hacia 1925, se puede constatar que en el desarrollo de los múltiples intereses de dichos autores percibimos el germen de las grandes transformaciones institucionales e intelectuales que se obrarían en la década de los setenta. Se trata de una generación de pensadores arraigada de forma general en la filosofía tradicional pero claramente abierta y reactiva. Su autodidactismo y aislamiento, motivado por las circunstancias de represión más duras del régimen franquista, es lo que provoca la lucha por una identidad. Identidades individuales, no obstante, dado que su orfandad les impidió la realización de empresas comunes y la toma de conciencia de grupo. Autores como Montero, Garrido, Rábade, Caffarena, París, López Quintás, Gustavo Bueno, Álvarez Turiénzo, Cencillo, Lledó..., desde muchos puntos de vista diferentes, algunos de ellos formados en la tradición escolástica más dogmática, consiguen obrar progresivamente una transformación crítica en diferentes ámbitos del pensamiento. La introducción de nuevas perspectivas en lógica, epistemología, filosofía de la ciencia, filosofía del lenguaje y hermenéutica y la peculiar asimilación de tendencias sociales y marxistas establecen las bases para que la primera generación de los denominados "filósofos jóvenes" de 1936 dé un impulso definitivo a las líneas eje del pensamiento de la transición democrática.

² Cf. G. BOLADO, "Filosofía tradicional y tradiciones filosóficas en España", en JOSÉ LUIS ABELLÁN (Coord.), *El reto Europeo: Identidades culturales en el cambio de siglo. I Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Trotta-AHF, 1994, pp. 205-234.

Estudios Filosóficos, de igual modo a como ocurre con el pensamiento oficial, es aún de forma general impermeable a esos aires de transformación en su primera época. Se podría decir que algunos trabajos inconscientemente críticos que por despiste superaban la censura interna de la propia revista ofrecían un contrapunto a la casi exclusiva investigación aristotélico-tomista de estos años. Ahora bien, es preciso decir, no obstante, que aunque enmarcado en un clima claro de lineamiento filosófico, la mayor parte de los trabajos de este periodo son de gran calidad, de gran capacidad científica y de tremenda preocupación por la actualidad filosófica. De hecho, pronto la revista se fue ganando el reconocimiento de la comunidad filosófica dentro del citado ámbito científico. Pero quizás aún más. Sobre todo en los primeros números se percibe una capacidad importante de apertura hacia lo que ocurre en los asuntos filosóficos de nuestro país. A nuestro entender este tono se puede deber a la liberación que supuso el distanciamiento del formalismo teológico de *La Ciencia Tomista* y al mismo tiempo a la juventud de sus primeros responsables. Un detalle significativo puede ser cómo antes de que al P. Ramírez se le encargara un estudio de enjuiciamiento crítico hacia la obra de Ortega, con la consabida polémica que llegó a desatar, *Estudios Filosóficos* ofreció en el número 7 de 1955 una nota que se hacía eco del fallecimiento de Ortega y Gasset. Se trataba de una nota laudatoria que reconocía la profunda huella dejada por el pensador en España y en Hispanoamérica, y se señala que ya se había publicado algún artículo sobre Ortega en la revista y la intención era de seguir ocupándose de "la envergadura filosófica del pensador". Extremo éste que se concretaría con el artículo de Isacio Pérez, "Interpretaciones del ensayismo orteguiano", [9, V (1956) 233-281], si bien tras el surgimiento de la polémica del P. Ramírez con los orteguianos se terminaría por cerrar filas a favor del Dominico y ya no aparecieron más estudios en estos años dedicados a Ortega.

Si se nos permite pasar rápido por los avatares del pensamiento español con ánimo de ser operativos, podríamos decir que sería propiamente esa generación crítica de "filósofos jóvenes" la que en alguna medida entra en contacto con ese grupo de Dominicos que se consigue liberar de la dura ortodoxia Tomista y entran en implicación directa con los movimientos sociales. No es tanto la derivación analítica de esta renovación del pensamiento español como la estrictamente dialéctica la que incide más en los responsables de *Estudios Filosóficos*. En concreto la preocupación ética, de la mano de la radical reivindicación de libertad ideológica y de justicia social de los movimientos anarquistas y de la síntesis comunista del personalismo cristiano, acabó tomando forma en un grupo de estudio cuyos trabajos se irían incluyendo poco a poco en la revista.

Tras las urgencias políticas de aquellos años, *Estudios Filosóficos* en la actualidad sigue plenamente incorporado al devenir de nuestra filosofía más actual. En concreto la gran preocupación sobre la que insisten los numerosos colaboradores de las distintas instituciones universitarias del país es en pensar el tiempo de tránsito en el que nos encontramos. La revista se encuentra

especialmente implicada en esta tarea esencial y en su intención se halla la firme apuesta por hacer salir fortalecido al ser humano de este debate. Espontáneamente estas aspiraciones hacen que la perspectiva predominante esté vertebrada por los compromisos con la acción, tanto desde sus fundamentos de aplicación como en su acceso hermenéutico al significado en ellas implícito. De este modo, podría decirse que ética y hermenéutica se convierten en los dos grandes ejes que atraviesa la inquietud de un discurso aún tremendamente vivo y abierto.

4. ASPECTOS ESTRUCTURALES

En el tiempo actual en el que entre las exigencias de los grandes medios están la renovación, el no agotamiento del lector-espectador o la dinámica perpetua de la seducción por lo nuevo y sorprendente, resulta anacrónico que una revista de filosofía consiga celebrar su cincuentenario. Alguien podría pensar que se juega con ventaja ya que la filosofía, entendida tradicionalmente como el nervio de todos los saberes, tiene a su servicio el artificio del pensamiento que retuerce la totalidad de lo que hay y por ello puede seguir pensando que de ese modo es fácil alcanzar la eternidad. Sin embargo, sabemos bien que nuestros días han decretado el protagonismo de los "seres de un día", los *efimeroi*, y que con ésas el pensamiento histórico, literario, filosófico, etc. han autoproclamado su final. En buena medida, es tremendamente comprensible esta proclamación de que la ilusión que nos anima es, al fin, el no estar sometido a la obligación referencial de tener que tener ilusiones. Es verdaderamente convincente también que sea el culto a lo nuevo y a la radicalización extrema de lo deviniente la órbita por la que deriva el pensamiento fragmentario y discontinuo. Ciertamente lo es, pero únicamente en la medida en que se concibe la realidad humana en sus múltiples proyecciones como una realidad individual. La rabiosa y exclusiva afirmación de lo diferente y de lo múltiple, caiga quien caiga, facilita mucho las cosas a las estructuras de poder globalizantes y neoliberales. ¿Cómo sería posible hoy concebir la sorpresa y el encanto en los juegos continuos de lo idéntico? ¿Es posible llevar a cabo, dentro de nuestras sociedades complejas, tareas cooperativas sin echar mano de motivaciones sociobiologicistas sobre las que garantizar algún éxito operable en nuestras inmediatas aspiraciones de selección natural?

Alguien puede pensar que este discurso pretende poner en su sitio a los buenos y a los malos y quizás también que con él se pretende ofrecer como paradigma de cooperación desinteresada el trabajo desprendido de ese gran número de colaboradores al que ya hemos aludido y que han hecho y hacen posible *Estudios Filosóficos* desde hace cincuenta años. No debemos manejarlos con la ingenuidad de pensar que entre todo el grupo de Dominicos y de cómplices que han sustentado la revista en todos estos años no se han movido siempre y permanentemente intereses personales, sectoriales, congregacionales, etc. No es precisamente constatar tal obviedad sobre la motivación humana lo que nos interesa resaltar. Más bien lo importante radica en

haber creído con fidelidad desde el principio que el pensamiento sólo puede serlo compartido y que sólo puede compartirse si se expresa en voz alta. La ilusión que se transparentaba en el espíritu con el que se fundó la revista de "pertenecer" a una tarea común, a una narración compartida, se ha mantenido viva hasta hoy. La revista conserva aún en la actualidad aquella disposición estructural inicial basada en los estudios propiamente dichos, las notas sobre aspectos de actualidad y la decidida implicación con la bibliografía filosófica tanto desde la presentación de boletines temáticos, como reseñas, como la noticia puntual de los libros recibidos. Sólo si se huye de la estrategia exclusiva de incluir grandes firmas y se concentra la tarea en un trabajo de equipo se podrá ofrecer un servicio duradero a la comunidad filosófica. Este es el espíritu que se encuentra recogido en los documentos que fundamentaban el origen de la publicación y sobre los que se sigue sustentando su talento. Muestra de ello es el criterio, aún mantenido de ir dando salida a los trabajos iniciales de jóvenes investigadores junto con los de profesores ya consagrados.

En la medida en que la economía del presente monográfico contempla un análisis más o menos detallado y sistemático de los grandes temas y corrientes sobre los que ha venido insistiendo la revista en la sección de estudios propiamente dicha, de igual modo que se tendrá en cuenta la esencial tarea de recensión bibliográfica y de conmemoración de eventos filosóficos y de actualidad, nos detenemos ahora brevemente sobre el trato que se le ha procurado al discurso monográfico en todos estos años. Se trata de un discurso especialmente representativo del estilo de cooperación intelectual y diálogo interdisciplinar que ha venido caracterizando la publicación en el transcurso de su existencia, aunque de forma especial en su segunda parte a partir de los años setenta.

Haciéndose eco de alguna conmemoración, algún centenario, fecha señalada, acontecimiento o circunstancia filosófica destacable, la revista ha dedicado veinte números a monográficos. En ocasiones, de forma más coyuntural motivados por el acopio de trabajos publicables sobre una temática de actualidad, pero la mayor parte de las veces desde la decidida intención de reflexionar sobre autores o temáticas específicas, estos números siempre han ido acompañando al devenir de la filosofía de nuestro país de estos últimos años y aglutinando los intereses de especialistas reconocidos en las diversas materias.

Aunque ya en [15-16, VII (1958)] y en [63-64, XXIII (1974)] se agruparan compilaciones de trabajos dedicadas al pensamiento filosófico y teológico de Pío XII y de Santo Tomás respectivamente, y que en [71-72, XXVI (1977)] se inaugurara la nueva etapa y el nuevo aspecto externo de la revista en sus 25 años con un monográfico especialmente oportuno dedicado a la democracia, será con la dirección de Eladio Chavarri cuando se señala expresamente la voluntad de aglutinar colaboraciones temáticas frecuentemente. En la presentación de [76, XXVII (1978)] lo señala abiertamente: "Advierto al lector

que este tipo de convergencia y de común esfuerzo hacia un campo interesante va a cobrar cierta relevancia en nuestra Revista, con el ánimo de reflejar en sus páginas preocupaciones filosóficas del momento" (p. 429). Efectivamente, a partir de ese momento la frecuencia de monográficos se hace muy apreciable y significativa en la estructura discursiva de lo que la revista ha venido proponiendo.

Con objeto de sintetizar en alguna medida los contenidos de estos números compiladores se nos ocurre, quizás mejor que con criterio cronológico, hacer una triple distinción más estructural. De este modo, podríamos hablar de monografías temáticas, conmemorativas y de actualidad. Vaya por delante que tal distinción es totalmente arbitraria en tanto que todos los números podrían incluirse en algunas de las categorías propuestas atendiendo al criterio de análisis.

Podríamos decir, por tanto y a pesar de todo, que el primer grupo de temáticas, que es el más numeroso, ofrece sobre autores los antementados en torno a Pio XII y Santo Tomás y también sobre Aristóteles [92, XXXIII (1984)] y la "Actualidad de Freud" [114, XL (1991)]. Además, es preciso reseñar la especial importancia que tuvieron el [89, XXXII (1983)] dedicado al marxismo y el [77, XXVIII (1979)], dedicado al anarquismo y el [71-72, XXVI (1977)] en torno a la democracia, dada la apuesta decidida de la revista por comprometerse con los tiempos confusos de la transición política española desde explícitas posturas críticas y antidogmáticas. En el tono de los trabajos contenidos en ellos se refleja con claridad cómo, sin perder nunca su identidad, el estilo de *Estudios Filosóficos* ha sabido bien evolucionar con las propias circunstancias del pensamiento y de la cultura española.

También son especialmente destacables, en este bloque de temáticos, el [95, XXXIV (1985)], dedicado a la hermenéutica, en la medida que con ese número se aglutinan aportaciones de protagonistas importantes de la recepción de esta perspectiva filosófica en España y los intereses mismos del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid en torno al tema, y también el [102, XXXVI (1987)] dedicado a la figura de Hans Albert, en la medida en que en ese momento se consigue, con la inestimable colaboración de Adela Cortina y Jesús Conill, aunar las aportaciones más sobresalientes sobre la recepción en España del racionalismo crítico. El número incluye algunas respuestas del propio Albert cuyo gran valor es el de ayudarnos a comprender de forma muy explícita y general gracias a la espontaneidad del diálogo buena parte de las claves de su pensamiento.

Además hemos de destacar el [111, XXXIX (1990)], en el que con el título de "Sobre el diálogo intercultural" se compendian tres trabajos de Raimundo Panikar.

Cuatro son por su parte el grupo de monográficos catalogados como "conmemorativos". En [83, XXX (1981)], con motivo del segundo centenario de la primera edición de la *Crítica de la Razón Pura* de I. Kant, se aglutinan seis

colaboraciones de especialistas reconocidos en la materia, entre ellos Rábade, De Lorenzo, Artola, dando un fuerte espaldarazo a este tipo de filosofía de corte epistemológico y metafísico frente a las corrientes abierta y coyunturalmente antikantianas que buscan dinámicas desfundamentadoras dentro de la filosofía contemporánea (Cf. J. Petrina en la presentación, pp. 5-6). De igual modo, el bicentenario de la publicación de la *Crítica de la Razón Práctica* reunió en [104, XXXVII (1988)] trabajos de Ániz, Del Barco, Chavarri y Cortina, en los que se ofrece también una decidida apuesta por el valor de la razón práctica en trabajos de carácter más expositivo, en la primera parte, y de análisis sobre proyección, relación y repercusiones, en la segunda.

Por otra parte, y muy en conexión con una línea de pensamiento claramente mantenida por la revista en el transcurso de su andadura, [109, XXXVIII (1989)] está dedicado a la figura y pensamiento de Gabriel Marcel con motivo del centenario de su nacimiento. (Ver comentario sobre él en el apartado que hemos dedicado en el presente número al humanismo existencialista y personalista)

Sin ser propiamente un monográfico [88, XXXI (1982)] está dedicado a Charles Darwin conmemorándose el centenario de su muerte. Expresamente trabajos de Ayala y de Izquieta dialogan desde distintos puntos de vista con diferentes consecuencias de los planteamientos evolucionistas.

Por lo que respecta al grupo de monográficos catalogados como de actualidad hay que reseñar el primero, ya mentado [76, XXVII (1978)] sobre el saber científico, la apuesta por la libertad y la emancipación que animan los trabajos de [80, XXIX (1980)], las reflexiones sobre bioética contenidas en [100, XXXV (1986)] como resultado del I Congreso Nacional de Bioética celebrado en Valladolid en mayo de 1986, la comprometida expresión ética del seminario de "Ética, moral y sociología" de un grupo de dominicos españoles titulado "Tiempos de crisis" en [124, XLII (1994)] y los oportunos ensayos sobre tolerancia recogidos en [127, XLIV (1995)] con los que se quería dar respuesta a esta sustancial exigencia de los pluralismos democráticos actuales.

5. PROYECCIÓN DE LA REVISTA

Actualmente la revista cuenta con varios cientos de suscriptores y se canjea con más de 200 revistas de todo el mundo. Entre ellas están revistas del prestigio de *American Philosophical Quarterly*, *Revue Philosophique de Louvain*, *The Monist*, *The Review of Metaphysics* o *The Thomist*. La política de la dirección de la revista es aumentar el número de canjes, pues, si es un hecho que en los cinco continentes se puede acceder a *Estudios Filosóficos*, se ha creído conveniente aumentar la presencia de la misma en las diversas instituciones académicas. Los artículos aparecidos en *Estudios Filosóficos* son indexados en los índices más prestigiosos, lo cual no deja de ser un motivo de orgullo para los responsables de la misma, tanto el consejo de redacción, como el comité científico, compuesto por expertos de renombre internacional. Quizá por ello,

Estudios Filosóficos recibe más solicitudes de colaboración de las que puede publicar. Su política siempre ha sido, y seguirá siendo, contar con la colaboración de filósofos de prestigio y ofrecer la posibilidad a los jóvenes creadores de tener un marco en el que dar salida a sus investigaciones. Por otra parte, la inauguración de una página web es una de las novedades que se suman a la celebración del cincuentenario de la revista, en orden a permitir un acceso más universal a las actividades y a las líneas de investigación de la revista. Cincuenta años de vida son tiempo más que suficiente para consolidar una publicación periódica de prestigio, pero eso sólo ha sido posible gracias a la constancia y al desinterés con el que han trabajado a lo largo de ese tiempo los responsables de la misma. Sirvan estas letras como humilde homenaje a todos los que han hecho posible que *Estudios Filosóficos* llegue a entrar en su edad madura.